Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

AGENDA NEOLIBERAL Y POSVERDAD: LA CRISIS DE LA VERDAD[*]

Arturo Morales Campos
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
arturo.morales@umich.mx

Resumen: El fenómeno de la posverdad registra varias apariciones durante la historia occidental, principalmente. La versión actual se diferencia de las anteriores por dos grandes factores, íntimamente ligados entre sí, en los que se sustenta y reproduce amplia y rápidamente, a saber: aparece en sociedades neoliberales y se distribuye masivamente mediante artefactos computacionales (*hardware*) y virtuales (*software*). A su vez, provoca tres grandes problemas sociales de difícil solución: despolitización, deshumanización y violencia discursiva. Detrás de todo este complejo fenómeno, subyacen diversas contradicciones, dislocaciones y subversiones que fragmentan fuertemente el tejido social. En el presente escrito, se expondrán algunos elementos que conforman dichos procesos de fragmentación social, lo cual podría ser útil para entender ciertas estrategias del paradigma del neoliberalismo. En forma general, nos serviremos de la noción de *dispositivo* que propusiera Michel Foucault y que revisara Giorgio Agamben para entender la función política de la posverdad en general.

Palabras clave: Posverdad. Neoliberalismo. Dispositivo. Despolitización. Deshumanización.

Abstract: The phenomenon of post-truth has manifested itself on several occasions, mainly, throughout Western history. The current version, however, differs from its predecessors in two major respects (closely intertwined factors that sustain and enable its broad and rapid dissemination): it emerges within neoliberal societies and circulates massively through computational (hardware) and virtual artifacts (software). In turn, post-truth generates three major social problems that are difficult to solve: despoliticization, deshumanization and discursive violence. Beneath this complex phenomenon, lie multiple contradictions, dislocations, and subversions that deeply fracture the social fabric. The present paper seeks to outline some of the elements that make up these social fragmenting factors, which may prove useful for understanding certain strategies characteristic of the neoliberal paradigm. More broadly and in order to understand the political function of post-truth in general, we shall draw upon Michel Foucault's notion of the 'apparatus' and later revisited by Giorgio Agamben.

Key words: Post-truth. Neoliberalism. Apparatus. Despoliticization. Deshumanization.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.0820

[*] Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación VEGA 1/0084/25, "Post-truth, lie and their textual manifestations in Romance language cultures. A semiotic approach".

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción

Hablar de neoliberalismo es hablar de contradicciones irremediables. El propio capitalismo, que es el sistema que permite la existencia del neoliberalismo, contiene en su interior una serie de contradicciones también irremediables. Contradicciones que dislocan y subvierten gran parte de las relaciones sociales. No es nuestra intención decir que antes del neoliberalismo o de la aparición del capitalismo planetario haya existido un ambiente terso dentro de la vida social. De ninguna manera. Lo característico del neoliberalismo, pues, es que, prácticamente, no hay diferencias sustanciales entre diversos problemas de ciertos grupos sociales y los de otros, aunque los separen distancias físicas y culturales considerables, y, en adición, que grandes sectores de la humanidad están orientados hacia una despolitización y una deshumanización fincadas en violentas reglas de mercado. Uno de los factores centrales para el cumplimiento de estos dos últimos fenómenos sociales es la existencia de los artefactos o dispositivos cibernéticos: tanto aparatos digitales como sistemas operativos que permiten, ambos, el funcionamiento de la supuesta inteligencia artificial y, de acuerdo con Agamben (2015: 33), "se vuelven más invasivos y diseminan su poder en todos los ámbitos de la vida".

La era de la Modernidad ejerció un proyecto geopolítico que trató, sin pleno éxito, la homogeneización de la humanidad. A raíz de la aparición del internet, dicha homogeneización sufrió unas dramáticas aceleración y generalización debidas al acceso, casi inmediato, de una enorme cantidad de información y de una posibilidad, prácticamente exenta de obstáculos, de eventos de comunicación desde varios puntos del planeta. Este fenómeno complejo ejemplifica el proceso llamado "globalización" ("aldea global") que, en gran medida, produce una falsa sensación de cercanía con la otredad (humana en este caso), pero, en el fondo, enajena de los problemas estructurales emanados de las cada vez más marcadas inequidades (contradicciones) sociales, la devastación de la naturaleza, el intervencionismo, la expoliación, las guerras de baja intensidad, etc. Además, la generación de algoritmos que crean la ilusión de comportamiento humano está vertiendo la responsabilidad humana en esos mismos dispositivos. Finalmente, la libertad de mercado, como núcleo ideológico del sistema-mundo-capitalista[1] (junto con la excesiva acumulación de capital), provoca una equiparación ilusoria con los derechos individuales (Todorov, 2014: 141; Lozano, 2021: 21), en gran medida, dentro del ámbito discursivo. Los derechos humanos subrayan gran parte de las libertades individuales; entre ellas, se encuentra la de libertad de expresión, que va de la mano con el derecho de acceso a la información. Así, las redes sociales se han convertido en un escenario distractor (despolitización) en el que, de alguna manera, se ejercen esa libertad y ese derecho. Desgraciadamente, dichas plataformas sirven de ejemplo para explicar, digamos, el abuso en cuanto a practicar ambas facultades. ¿Qué ha generado todo este fenómeno? Entre otras cosas, un grave contraste entre el derecho individual y la igualdad entre personas. A esto nos referimos con los términos *dislocaciones* y *subversiones* en el plano social. Ahora bien, gracias a esa facilidad de acceder y emitir información, ésta ha sufrido, como nunca antes, una notoria manipulación: noticias falsas (*fake news*), desviación de la atención hacia ámbitos comerciales o subjetivos (*influencers*, comercialización de la vida diaria, superación personal, etc.), atomización y generación de pseudoproblemas y de la llamada posverdad, además de otras problemáticas.

Este último factor, la posverdad, es el que nos interesa en el presente trabajo con la finalidad de exhibir algunas de sus estrategias político-mercantiles. En ese sentido, el primer apartado presenta la relación entre el neoliberalismo y la posverdad, relación que lleva hacia una despolitización social global; en el segundo, abordaremos la posverdad como un proyecto

[1] Ésta es la forma en la que Immanuel Wallerstein (2005) nombra al capitalismo global.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

deshumanizante y como una falsa epistemología. En el tercero, concurriremos, a partir de las dos anteriores secciones, en la violencia discursiva, de acuerdo con Slavoj Žižek (2009). En los tres apartados, nos guiaremos por la noción de *dispositivo*, que presentara Michel Foucault (2005), y por la revisión que de ella hiciera Giorgio Agamben (2015).

2. Neoliberalismo y posverdad: hacia la despolitización

Es factible abordar la definición de posverdad como: "Distorsión deliberada de la realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales" (Real Academia Española, 2014) o "Relacionada a circunstancias en las cuales la gente responde más a los sentimientos y creencias que a los hechos" (Oxford University Press, 2025; la traducción es nuestra).

Bajo el anterior marco denotativo, resulta que el prefijo 'post-' se refiere a la superación de un evento, de una época o de un periodo localizado en un tiempo del pasado; esta condición, en adición, implica la negación de eso que ocurrió en ese pasado y la imposibilidad de su retorno. Esto funciona claramente al momento de hablar, por decir algo, de la "posguerra". Sin embargo, cuando se trata de la Modernidad y de la verdad, puede existir una serie de paradojas, tal vez irresolubles.

La raíz de la noción de *modernidad* es 'moderno'[2]. La paradoja, entonces, consiste en que no puede haber nada más moderno que lo moderno, puesto que lo moderno siempre está al final de los tiempos, en el futuro; en este sentido, resulta inalcanzable. La experiencia de la Modernidad ilustra este fenómeno: un producto novedoso siempre estará sujeto a pasar de moda en poco tiempo debido a que otro lo reemplazará a la brevedad, y así sucesivamente.

En cuanto al concepto de *posverdad*, sucede algo similar. Además, en este caso, nos encontramos con los siguientes cuestionamientos: a) ¿qué se encuentra más allá de la verdad?, b) ¿se puede superar la verdad?, c) ¿de cuál verdad estamos hablando?, d) ¿conocemos la verdad en sí?, e) ¿es esta superación una posición crítica o de otra índole? Sin darles respuesta a los anteriores cuestionamientos (debido a su amplitud y su ambigüedad), podemos sugerir que la propia superación habla de una crisis del periodo anterior. En la historia, nos encontramos con algunos casos al respecto.

El cambio de la Edad Media al Renacimiento provocó la subversión paulatina de la siguiente fórmula epistémica general, común en la primera era[3]:

$$\frac{\text{Razón divina}}{\text{Razón humana}} \text{ por } \frac{\text{Razón humana}}{\text{Razón divina}}$$

Esa subversión supuso, a la vez, la superación de una verdad incuestionable, eterna, inamovible y dogmática por otra de características científicas, matemáticas, objetivas, materiales, físicas, deterministas y causalistas[4].

Entonces, ¿el fenómeno de la posverdad no se reduce a la posmodernidad? Ya Platón colocaba la razón filosófica por encima de la *doxa* (opinión o creencia falsa); Descartes hacía lo propio al oponer la razón a los sentidos, estigmatizado éstos por su capacidad de engaño; Augusto Comte calificó de positivo el conocimiento científico-empírico y de negativo aquél proveniente de, por decir, esquemas religiosos o subjetivos; en fin, habría un cúmulo de ejemplos más. Parece ser que "Apelar a las creencias y emociones de las personas para influir

[2] Para ahondar en la lógica temporal de la Modernidad, recomendamos Kozlarek (2014: 67-78).
[3] Manuel Cruz (1989: 95-105) ofrece una visión similar de esta subversión a partir del pensamiento de Galileo.
[4] De acuerdo con Manuel Cruz (1989: 93), la causalidad en la ciencia moderna (nacida en el Renacimiento) es diferente a la de la Edad Media, en la que Dios era causa y fin de todo. En este sentido, la nueva causalidad es de orden material.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

o modificar su conducta es casi tan antiguo como las primeras sociedades" (Chavarría, 2022: 19). La estrategia propagandística de Joseph Goebbels durante el régimen de la Alemania nazi resulta ilustrativa al respecto. En conclusión, ¿en qué radica la importancia de analizar la posverdad actual? Apriorísticamente, diremos que la respuesta depende, principalmente, de dos factores íntimamente relacionados entre sí: a) su aparición dentro de sociedades neoliberales, altamente científicas y democráticas; y b) su aparición dentro de esas sociedades que utilizan diversos dispositivos programados que permiten la circulación (prácticamente libre) de información. Estos puntos no difieren, esencialmente, de lo que afirma Maurizio Ferraris (2017: 12) en cuanto a que la posverdad es "algo estrictamente teórico que nace del encuentro […] entre una corriente filosófica, una época histórica y una innovación tecnológica".

El análisis ontológico del término *posverdad* requiere que nos detengamos en varios aspectos. Veamos algunos de ellos, en los que quedarán implícitas ciertas paradojas más.

Primero: ese fenómeno, como ya señalamos, se ha localizado en una época particular, a saber, la posmodernidad, marcada por el neoliberalismo como régimen económico-político-social-cultural. Su presencia (invasión), dentro de prácticamente todos los ámbitos de la vida social, eleva esa doctrina al nivel de una "*racionalidad política* y una *operación biopolítica*", debido a que su

> escenario de acción es el mercado pero también el Estado y la plaza pública, el dormitorio y el cuerpo de los individuos. Así como reconfigura el capitalismo global mediante políticas macroeconómicas, también transforma la administración pública, la vida cotidiana y la subjetividad de los ciudadanos mediante diversas intervenciones macro y micropolíticas (Lemus, 2021: 13; las cursivas son textuales).

Esta fase histórica se distingue por promover, profundamente, la libertad de mercado (entre otras libertades emanadas de aquélla), con todo lo que ello implica: individualismo acentuado, proliferación de derechos humanos, la democracia como bandera, exclusión, mercantilismo profundo, eliminación del estado benefactor, precarización de amplios grupos sociales, expoliación de la naturaleza y del sector laboral, etc.

Segundo: en el ámbito de las libertades, encontramos la libertad de expresión como uno de los fundamentos esenciales de todo estado de derecho (ver López-Ayllón, 2003: 164-165); esto nos lleva a la pregunta: ¿todo se puede decir? Esa libertad "Exige la tolerancia total (nada de lo que decimos puede ser declarado intolerable), y por lo tanto el relativismo generalizado de todos los valores: 'Reclamo el derecho a defender públicamente cualquier opinión y a despreciar cualquier ideal'" (Todorov, 2014: 130). Analicemos estas líneas y podremos notar que la posición que contienen, abiertamente libre y relativa a la vez, pone en tensión cualquier intento de igualdad democrática:

> toda sociedad necesita una base de valores compartidos. Sustituirlos por "tengo derecho a decir lo que me dé la gana" no basta para fundamentar una vida en común. Es del todo evidente que el derecho a eludir determinadas reglas no puede ser la única regla que organiza la vida de una colectividad. "Está prohibido prohibir" es una bonita frase, pero ninguna sociedad puede ajustarse a ella (Todorov, 2014: 130-131).

Tercero: el exacerbado acento en la libertad ha permitido el desarrollo de "movimientos de las 'políticas de la identidad'" (Kozlarek, 2025: 84), los cuales "parcelan" (*divide et impera*) las problemáticas sociales y, por ende, distraen de los grandes problemas estructurales y obstruyen otros movimientos que buscan, por lo menos, una mayor cohesión social[5]:

[5] Un par de ejemplos de dichos movimientos de las políticas de la identidad sería el de la exclusividad de algunas expresiones feministas y el de la diversidad sexual.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> Si bien los temas sobre los que estos proyectos [los de las políticas de la identidad] versan son importantes (feminismo, orientaciones sexuales, antirracismo, indigenismo, etc.), la justificación de estos proyectos desde una lógica identitaria y cultural es problemática no solamente por omitir las orientaciones clásicas de la izquierda en ideas sobre una sociedad radicalmente diferente, sino, en última instancia, por una cierta complicidad con las políticas neoliberales (Kozlarek, 2025: 85).

Cuarto: la ilusión de libertad de información y de comunicación se ha vuelto en una estrategia de control, es decir, en muchos casos, las redes sociales se usan como pasarelas en las que las personas (se) muestran, sin resistencia alguna, su esfera íntima sin reflexionar en que están ofreciendo materia prima para la creación de perfiles mercantiles y/o políticos, para la compraventa de datos personales, etc.

> La sociedad del control digital hace un uso intensivo de la libertad. Es posible solo gracias a que, de forma voluntaria, tienen lugar una iluminación y un desnudamiento propios. […] Así, la entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna. Ahí reside la eficiencia del panóptico [digital] (Han, 2014: 21)[6].

Quinto: la posibilidad de proliferación de información sin restricción, a partir de varios de los medios de comunicación masivos actuales, ha conducido, precisamente, hasta el punto opuesto de la democracia: la demagogia (Todorov, 2014: 131), es decir, la convincente y manipuladora creencia en opiniones no siempre sustentadas en hechos. En este caso, la verdad (cualquiera que ésta sea) se verá en riesgo y, consecuentemente, la vida social también.

> Nuestros imperativos de acción [propias del discurso político] se fundamentan en las informaciones que tenemos del mundo, pero estas informaciones, incluso suponiendo que no sean falsas, han sido seleccionadas, clasificadas, agrupadas y conformadas en mensajes verbales o visuales para llevarnos hacia determinada conclusión en lugar de hacia otra. Sin embargo, los órganos de información no expresan la voluntad colectiva, y es una suerte, porque el individuo debe poder juzgar por sí mismo, no bajo la presión de decisiones que proceden del Estado (Todorov, 2014: 135).

Sexto, en el que se resumen los anteriores puntos: el vínculo nocivo e indisoluble ente neoliberalismo y posverdad trae como resultado, entre otros, la despolitización social debida a la banalización de la información dentro de los medios de comunicación masivos:

> El neoliberalismo convierte al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano cede ante la pasividad del consumidor. El votante, en cuanto consumidor, no tiene un interés real por la política, por la configuración activa de la comunidad. No está dispuesto ni capacitado para la acción política común. *Sólo reacciona de forma pasiva* a la política, refunfuñando y quejándose, igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan. Los políticos y los partidos también siguen esa lógica del consumo (Han, 2014: 23; las cursivas son textuales).

Este breve recorrido ha servido para evidenciar que algunos de los principales objetivos de la posmodernidad, bajo el paradigma neoliberal, pasan, sin modificaciones, al fenómeno de la posverdad. El intrincado vínculo entre ambas nociones permite entender la posverdad como una estrategia de manipulación social-mundial, como un dispositivo ideológico, basado en el uso, a su vez, de dispositivos cibernéticos (máquinas y programas computacionales). De acuerdo con Giorgio Agamben, quien sigue muy de cerca a Foucault:

[6] La noción de *panóptico* (“el ojo que todo lo ve”) aparece en el libro de Michel Foucault *Vigilar y castigar*, de 1976. El filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1832) propuso una estructura arquitectónica carcelaria que permitía vigilar constantemente a los reclusos con un significativo ahorro de personal y de recursos económicos.

> a. El dispositivo es un conjunto heterogéneo, que incluye virtualmente cualquier cosa, lingüístico y no lingüístico al mismo nivel: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policiales, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo es en sí mismo la red que se establece entre estos elementos.
> b. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.
> c. Como tal, resulta del cruce de relaciones de poder y de relaciones de saber (Agamben, 2015: 11).

La afirmación categórica que emitiera Francis Fukuyama (1992: 8-9), al final de la Guerra fría, acerca de la emergencia de una sola ideología, a saber, la occidental, explica, en gran medida, la finalidad de dichos dispositivos. Una realidad posada en una engañosa "*post-política*" que niega, paradójicamente, lo político y que

> no ya sólo 'reprime' lo político, intentando contenerlo y pacificar la 'reemergencia de lo reprimido', sino que, con mayor eficacia, lo 'excluye', de modo que las formas posmodernas de la violencia étnica, con su desmedido carácter 'irracional', no son ya simples 'retornos de lo reprimido', sino que suponen una exclusión (de lo Simbólico) que, como sabemos desde Lacan, regresa a lo Real (Žižek, 2018: 31; las cursivas son textuales).

Ahora bien, la posverdad puede entenderse desde otra perspectiva que, por su parte, complementará lo dicho anteriormente:

> El prefijo "pos" o "post" de "pos(t)verdad" no nos remite tanto a una cuestión de cronología o superación dialéctica, sino a la irrelevancia en la cual han [sic] caído la verdad (y la verdad) de los hechos en la era de la posverdad. ¿Se trata de una mentira o de una falacia? ¿De qué tipo y en qué Posverdad [sic]: ¿De qué estamos hablando? (Navarro, 2022: 148).

Resulta, pues, importante detenernos en la definición anterior de la RAE de la posverdad. De tal definición, se desprende el hecho de que existe una cercanía entre la posverdad y las noticias falsas (*fake news*), debido a la "Distorsión deliberada de la realidad"; por lo tanto, despuntan varios problemas: epistemológicos, ontológico-políticos, ético-políticos, etc. La cercanía implica que las noticias falsas son el producto discursivo básico de la posverdad (Navarro, 2022: 148)[7]. Claro, la influencia en las emociones no se pierde. Todo esto no contraviene lo que ya hemos encontrado, sino que lo refuerza: mentira y emociones son el núcleo semántico central de la posverdad para cumplir con los objetivos del neoliberalismo; de hecho, permite aclarar, parcialmente, las preguntas que formulamos: el ataque es contra una verdad (no contra "la verdad" en sí) debidamente fundamentada (con argumentos científicos o no), pertinente, con cierta objetividad.

3. ¿Una nueva epistemología o un proyecto deshumanizante?

¿La posverdad es un dispositivo que pretende posicionarse como una nueva epistemología epocal? Por principio de cuentas, la epistemología, como rama de la filosofía, pretende ofrecer "conocimiento científico" (Bunge, 1997: 21). Una versión menos cientificista dice que la epistemología es "el estudio del conocimiento y de la justificación de la creencia" (Dancy, 2018: 15). Notemos cómo ambas nociones giran, más de cerca la primera que la segunda, en torno a la verdad, lo que ha permitido, por siglos, la creación, de acuerdo con Philip Kitcher (2021), de la "Leyenda" de la ciencia, es decir, como el único medio por el cual es posible llegar a la verdad. A contracorriente, es necesario, primero, tener claro que la ciencia es una "actividad humana creativa […] cuyo producto es el conocimiento" (Pérez Tamayo,

[7] Navarro (2022) toma, además de la definición de la RAE, la del *Oxford Living Dictionary* y del *Cambridge Dictionary*. Él mismo compara la definición que aporta cada uno de estos últimos dos diccionarios y encuentra similitudes entre ellas, que difieren con la de la RAE.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

2017: 41) y que, por tales circunstancias, no está exenta de manipulaciones, determinadas ideologías (no necesariamente distorsiones de la realidad en el sentido marxista), determinados intereses de grupo o de corriente. Esto no demerita el trabajo científico, sino que trata de colocar la ciencia en su ambiente natural, el humano. Por otro lado, hasta el momento, no existe teoría alguna que sea definitiva e irrebatible: no nos es factible partir de una base plenamente segura. Detrás de lo que estamos diciendo, subyace una crisis, también, de la ciencia a partir de finales del siglo XIX hasta la fecha. Por ilustrar lo anterior, el pensamiento complejo hace evidente esa crisis. La perspectiva determinista, mecánica, fisicalista, legal, predecible, causalista, etc. de la ciencia moderna o mecánica clásica (a partir de Newton) no resiste completamente ante, por decir, la termodinámica de sistemas complejos, la teoría de la relatividad o la mecánica cuántica:

> según la concepción clásica, el hombre se hallaba frente a un universo autómata. Este universo podía manipularse prescribiendo condiciones iniciales apropiadas. En cierto modo, el hombre aparecía como un ser todopoderoso, dueño, en principio, de un universo controlable hasta en sus más mínimos detalles. […]
> En las concepciones actuales, lo causal y lo irreversible desempeñan un papel a todos los niveles. A partir de ahora, la ciencia puede dar una imagen del universo compatible con la que imponen la biología y la historia de las culturas (Prigogine, 2009: 51).

La interdisciplinariedad dota a los estudios científicos de un cierto grado de complejidad, de interrelación entre campos de estudio: es mucha responsabilidad la de una única área del conocimiento para abordar un fragmento de la realidad.

En segundo lugar, si, como hemos dicho, la posverdad tiene rasgos de dogmatismo, de manipulación, de alta emotividad y de mentira, no puede ser una propuesta epistemológica plena. En todo caso, es un "realismo ingenuo" en el que el acceso a la realidad o a la verdad supone ser directo, sin análisis previo:

> Todos nosotros dependemos de la mediación, ya sea internamente cuando observamos y teorizamos acerca del mundo exterior, como socialmente cuando aprendemos acerca del mundo exterior de las otras personas, como periodistas o expertos. Para el realista ingenuo, quien considera que la falibilidad de los procesos de mediación es invisible, esto no representa problema alguno; pero para el epistemólogo, constituye la raíz de muchos males. Sin embargo, la mediación es inevitable (Friedman, 2023: 3; la traducción es nuestra)[8].

Este realismo ingenuo nos pone, entonces, ante una nueva crisis de la verdad, una nueva crisis epistemológica[9] (recordemos que ha habido otras crisis en el pasado); sin embargo, esta crisis no coloca una epistemología en lugar de otra. Esta dislocación pretende propiciar una "caída al abismo" de grandes sectores sociales; en otras palabras, el enfrentamiento con una ficción, una manipulación, en lugar de hacerlo con una realidad construida sobre bases intersubjetivas, reflexionadas, críticas, falibles, etc. Occidente, así, traiciona los propios valores de la Ilustración[10] (como en otras ocasiones, *v. gr.*, las dos grandes guerras); en concreto: la razón, el análisis y el diálogo intersubjetivos quedan excluidos debido a la imposición de dogmas autoritarios de corte mercantil y/o gubernamental. Al final de todo, ¿qué queda, entonces, en el lugar de la razón humana? Queda un vacío que se llena paulatinamente con la

[8] La noción de *falibilidad* tiene como correlato la de *falsabilidad*, propuesta por el filósofo Karl Popper (2007), que la introduce como criterio de demarcación para refutar una teoría científica que no pueda contrastarse o verificarse mediante pruebas empíricas.
[9] El propio Friedman aborda el problema de la crisis epistemológica que genera la posverdad.
[10] Esa "traición" ya había sido señalada por Horkheimer y Adorno en 1944 dentro del libro *Dialéctica de la Ilustración* (2016).

supuesta inteligencia artificial. En este caso, la fórmula que explica esta subversión es la siguiente:

$$\frac{\text{Razón humana}}{\text{Razón divina}} \text{ por } \frac{\text{Inteligencia artificial}}{\text{Razón humana}}$$

Esta inversión o dislocación deja al ser humano, y todo lo que implica su complejidad, a un lado[11] y, por el contrario, privilegia el dispositivo (la computadora y el programa) en su lugar. Bajo esta estrategia, como podrá entenderse, despunta un proyecto deshumanizante. Al vaciamiento de la humanidad del ser humano (característico del régimen "disciplinario", según Foucault, 2005) mediante el aislamiento, la tortura, la desaparición forzada o el exterminio, lo acompaña su desplazamiento por considerarlo "obsoleto"[12] ante la "indiscutible" eficacia y el ahorro de personal que acarrean esos dispositivos.

Notemos cómo emerge una enorme paradoja: el sistema neoliberal promueve el individualismo, el acento en la persona, el hedonismo mediante el objeto de consumo, por un lado; por el otro, deshumaniza a esa misma persona, la corrompe y cosifica.

Este panorama apocalíptico no se aplica a toda la humanidad, claro está, de otra manera, no habría quién sacara provecho de ello, es decir, ¿dónde se colocarían los objetivos del neoliberalismo? Una pista puede estar en la generación de un novedoso y disfrazado darwinismo social: quienes tengan los recursos para acceder a los beneficios que ofrecen los dispositivos, expuestos en el programa transhumanista "Humanity+"[13], por ejemplo, representarán la clase social dominante. Humanity+ es una empresa que promete mejoras humanas como: longevidad, eliminación de mutaciones genéticas, expansión de las capacidades humanas, entre otras. Su lema reside en el eufemismo que postula el uso de la tecnología para el bien de la humanidad y, así, "recuperar la verdadera visión del futuro de la humanidad" (Humanity Plus, 2025; la traducción es nuestra). Para empezar, ¿a qué se refieren con "la verdadera visión del futuro de la humanidad"? ¿Existe, acaso, una sola versión de ese futuro? Esto conlleva a pensar en que existe una única naturaleza humana. Si el ser humano, como las otras especies, se encuentra en constante evolución (tanto biológica como cognitiva), ¿cómo podemos hablar de una única naturaleza humana? ¿Cómo saber cuál es el único futuro que quieren, necesitan o al que se dirigen *todos* los seres humanos de la actualidad? (Percibimos en ello un eco de la lógica temporal y homogeneizante de la Modernidad). En un segundo escenario, las mejoras prometidas requieren de una inversión millonaria cuyos productos no estarían al alcance de todos los grupos sociales; en adición, su amplia promesa, que comprende a *toda* la humanidad, confinaría a esta última dentro de una vida uniformizada en la que cada persona tendría las mismas capacidades al resto, no habría diferencias sustantivas, ni biológicas ni de clase, prácticamente. Pensemos que al régimen capitalista actual no le conviene esa "igualdad" social.

Vemos que ya se ha puesto en marcha todo un programa que busca normalizar la superioridad de la máquina sobre el ser humano. La noción de *inteligencia artificial* resulta ilustrativa al respecto. ¿En verdad un dispositivo puede elaborar procesos inteligentes? No resulta insignificante volver a la combinación de intereses políticos y/o mercantiles que subyacen a esa noción.

[11] Para entender este desplazamiento de lo humano, recomendamos Kozlarek (2014: 113-129).
[12] Al respecto de este concepto, recomendamos Linares (2018).
[13] Recomendamos visitar la página principal de Humanity Plus: https:// humanityplus.org.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

4. Posverdad y violencia discursiva

Slavoj Žižek afirma que

> en la simbolización de algo hay violencia […]. El lenguaje simplifica la cosa designada reduciéndola a una única característica; desmiembra el objeto, destroza su unidad orgánica y trata sus partes y propiedades como autónomas. Inserta la cosa en un campo de sentido que es en última instancia externo a ella (Žižek, 2009: 79).

Antes de empezar con la materia del presente apartado, deseamos aclarar algo acerca del lenguaje. De acuerdo con Edmond Cros (2020: 14), existe una confusión común entre lengua y lenguaje o habla. Sabemos que Ferdinand de Saussure presentó una clara diferencia substancial entre lengua y habla (*langue* y *parole*). La primera es un sistema de signos social y abstracto que se rige por medio de convenciones colectivas; la segunda, en cambio, es la actualización o materialización de aquélla cuando un hablante utiliza algunos signos de la lengua en un acto de habla (2001: 37-39). Si tomamos esa diferencia entre lengua y habla de Saussure, nos daremos cuenta de que, más bien, cuando Žižek utiliza el concepto de *lenguaje*, se refiere al habla, a los actos del habla.

Mediante el habla, aquí seguimos de cerca a Cros (2020: 11-29), una persona introduce (consciente o no-conscientemente) rastros de ideologías. Entonces, no es fácil encontrarse ante actos de habla que sean neutros, limpios de intenciones (propias o de grupo): al nacer, la cultura nos antecede y, por lo tanto, nos insertamos en ella a partir del aprendizaje y reproducción de prácticas discursivas y no-discursivas comunes en diferentes ambientes sociales (o sujetos transindividuales). Este proceso genera, muchas veces, que digamos o hagamos cosas y, al final, decimos o hacemos más de lo que queremos decir o hacer. En tal desarrollo es que "se filtran" (consciente o no-conscientemente) los mencionados rastros de ideologías. Un ejemplo de esto puede ilustrar lo anterior.

No resulta ajeno escuchar: "El Sol sale por el Oriente y se oculta por el Poniente". Si analizamos bien la anterior proposición, nos daremos cuenta de que, de acuerdo con una perspectiva heliocéntrica, el Sol no sale ni se oculta por lado alguno, es la Tierra que gira en torno a él, pero, al habitar en la Tierra, ese fenómeno nos causa la impresión contraria debido a la incapacidad de percibir el movimiento terrestre. El discurso al que convoca dicha emisión, sin siquiera desearlo el hablante (es decir, quien procede en forma no-consciente)[14], es de orden geocéntrico-medieval. No obstante, la utilizamos eficientemente y nos damos a entender en forma adecuada, porque la aprendimos en algún círculo social (o sujeto transindividual) con todo desconocimiento (de nueva cuenta, no-conscientemente) de sus implicaciones y orígenes culturales.

A raíz de lo dicho hasta el momento, hemos preferido usar el sintagma nominal *violencia discursiva*. La razón de nuestro proceder reside en que la noción de *discurso* conlleva una carga ideológica en el acto de habla: una manera específica de posicionarse ante la realidad (cualquiera que ésta sea)[15].

La importancia de la declaración de Žižek radica en la violencia al momento de significar algo. Si sumamos a esta violencia la acción de imponer determinada significación a otra persona o de limitar su manera de significar, estaremos encontrando una "violencia del signo". Homi Bhabha define esa violencia:

[14] El no-consciente, de acuerdo con Cros (2020: 11-19), no es una categoría psicológica, sino cultural: no podemos saber todo acerca de algo de la realidad, aunque lo usemos para comunicarnos.
[15] Como se entiende, no consideramos la noción de *ideología* en un sentido marxista estricto.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> La "cultura como signo" articula ese momento intermedio en que la norma del lenguaje como sistema semiótico –la diferencia lingüística, la arbitrariedad del signo– se convierte en una lucha por un *derecho a significar* histórico y ético. La norma del lenguaje como sistema significante –la posibilidad de decirlo todo– se convierte entonces en mala norma del discurso, y sólo algunos tienen el derecho a hablar diacrónica y diferencialmente, mientras que "otros" –las mujeres, los inmigrantes, los pueblos del Tercer Mundo, los judíos y los palestinos, por ejemplo– se ven reducidos a hacerlo sólo de manera sintomática o marginal (Bhabha, 2013: 114; las cursivas son textuales).

Bajo ese contexto, el uso de la lengua y el derecho a significar adquieren restricciones y, en consecuencia, son susceptibles de manipulación. Dentro de este esquema, existe una constante: quienes se apropian del discurso también poseen el poder sobre la otredad. No se trata, empero, de un decir lo que se desee en todo momento (que ya revisamos antes), sino de hacer patente una cierta exclusividad del uso de los signos, por parte de la clase dominante, y una facultad de imponer una norma en cuanto a cómo usar esos signos. Pensemos en una persona migrante, quien debe entrar en un nuevo código de significación al que no puede rehusarse si quiere sobrevivir en la cultura a la que llega (no como invitada). La cultura ya no es el espacio de identidad, sino que se convierte en un ambiente de "producción desigual e incompleta de sentido y valor" (Bhabha, 2013: 110).

Aunemos algo más a lo anterior, a saber, el efecto que produce la presencia en varios ámbitos de la vida de dispositivos computacionales (físicos y virtuales); presencia que logra amplificar y distribuir la violencia discursiva actual al permitir la circulación de aquella información, sin trabas, diseñada para distraer y alienar a amplias colectividades de la sociedad ajenas al poder. Notemos que aparece, nuevamente, una paradoja grave que aclara más de lo que oculta: en un extremo, la posverdad abre posibilidades de comunicación y circulación de información falsas con bajas limitaciones, en el otro, existen limitaciones a la comunicación y a la significación. Lo oculto no se establece solamente en la imposibilidad de la paradoja, sino en la violencia, en la coerción, al momento de hacer uso del discurso. Veamos esto.

La apertura y, a la vez, la clausura discurso-significativa hace del diálogo una imposibilidad; esta ausencia de contacto intersubjetivo aleja y daña el tejido social: no existe un acercamiento ni un reconocimiento mínimos de la otredad humana (Žižek, 2009: 79) y la violencia, entonces, se potencia. La otredad humana (sin tomar en cuenta al resto de la otredad natural, animal, etc.), así, aparece modelizada bajo procesos de cosificación y, por ende, prescindible, utilizable, venable, eliminable.

No es nuestra intención decir que todo encuentro dialógico se lleva a cabo en términos tersos: el diálogo compromete al enfrentamiento de, por lo menos, dos sujetos, sí, pero ofrece la posibilidad de llegar a un acuerdo más o menos mutuo. No ignoramos del todo que, dentro de ese enfrentamiento, resulta común el darse una relación asimétrica entre las partes (Žižek, 2009: 80) ni que el discurso, generalmente, es poder (Foucault, 2002; Beaugrande, 2003: 78-79).

El siguiente ejemplo, esperamos, disminuirá el acento exagerado de nuestras anteriores líneas y, de paso, nos permitirá entender este tercer factor con mayor claridad.

En los últimos meses del 2025, Donald Trump ha estado justificando sus ataques desproporcionados (ejecuciones extrajudiciales) con misiles a embarcaciones de pescadores en el Caribe a través de afirmaciones nunca comprobadas: "Transportaban drogas a Estados Unidos" (ver, por ejemplo, Barnes, 2025: s/p; la traducción es nuestra). Existe, como podemos entender, una causalidad directa entre tripular una lancha en aguas territoriales (en este caso, venezolanas) y transportar drogas. De hecho: "Según estimaciones de la Agencia Antidrogas (DEA) de Estados Unidos, la gran mayoría de la cocaína con destino a ciudades del país norteamericano pasa por el Pacífico" (Debusmann, 2025: s/p). No es un secreto que Trump desea el petróleo de Venezuela y, por ello, declaró a los narcotraficantes como terroristas con

el objetivo de considerarlos enemigos de Estados Unidos y, entonces, poder combatirlos. La estrategia discursiva es extremadamente sencilla, debido a la causalidad ilógica mencionada (posverdad). Pese a esa sencillez, tal estrategia debe estar acompañada de signos sensibles, "enemigos", de una constante reiteración y de la consecuente replicación en los medios masivos y plataformas (como una de las máximas de Goebbels: "Repite una mentira mil veces y se convertirá en una verdad"). Los poderes gubernamental y fáctico estadounidenses colocan en Trump el derecho inalienable del discurso por sobre la otredad tachada de "inferior". La vida de los lancheros latinoamericanos (culpables o no) nunca es importante, al contrario, es despreciable: la desproporción no tiene comparación, la vileza del ataque se difunde por las redes, las víctimas y sus familiares no tienen rostro, las amenazas de muerte se intensifican, etc.

Vemos que la violencia discursiva representa un riesgo mayor que otro tipo de violencias por su enmascaramiento, su facilidad de reproducción y su normalidad cotidiana. Nos referimos a que es el primer peldaño para el resto de formas de violencia (subjetiva y objetiva).

5. Conclusiones

La unión de las dos primeras categorías revisadas, despolitización y deshumanización, propias del neoliberalismo, conforman una específica violencia discursiva, la cual se descubre, en gran medida, bajo las siguientes acciones: el distanciamiento social, la alienación individual producida por los dispositivos cibernéticos, el individualismo, la manipulación de la información, el desplazamiento de lo humano y su cosificación. La otredad se torna extraña, ajena, amenazante, contaminante, distante, intrascendente, deshumanizada, utilizable, etc. La violencia discursiva trasciende sus propios límites lingüísticos al deshumanizar efectivamente la otredad y, por ende, violentarla. La posverdad concede una realidad "personalizada" a un sujeto cualquiera y, justamente, éste ya no necesita de la otredad, hasta cierto punto. Los dispositivos, paulatinamente, ocupan el lugar de la otredad y ascienden a categorías suprahumanas (por su eficacia y novedad). Los efectos se resumen en perversas y agresivas estrategias discursivas, además de muy efectivas, que ascienden como valores aceptados: "la multiculturalidad" (que convierte en bandera comercial de batalla una ilegítima "ética de la diversidad", pero las fronteras se amurallan y el racismo se dispara), "lo políticamente correcto" (que limita el discurso y genera una situación interpersonal inquisitoria y vigilante), "la resiliencia" (que descarta la lucha social), "lo privado es público" (que invita a exhibir la intimidad en plataformas digitales), en fin.

Pusimos al descubierto la estrecha vinculación entre neoliberalismo y posverdad y encontramos parte de su mecanismo, lo cual nos lleva a entender, parcialmente, la función política de esa estrategia discursiva. Queda abierta la posibilidad de desenmascarar aún más esta agenda.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2015), *¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*, Barcelona, Anagrama.

BARNES, Julian E. (2025), "How does the U.S. decide which boat to target? Here's what we know", *The New York Times*, 25.10.2025. Disponible en: https://www.nytimes.com/2025/10/24/us/politics/boat-strikes-us-intelligence.html

BHABHA, Homi (2013), *Nuevas minorías, nuevos derechos*, México, Siglo XXI.

CHAVARRÍA SUÁREZ, Mario Cruz (2022), "Posverdad: construcción epistémica para la dominación", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 17 (33), pp. 13-30. Disponible en: https://revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/82274
CROS, Edmond (2020), *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Montpellier, CERS.
DANCY, Jonathan (2018), *Introducción a la epistemología contemporánea*, Madrid, Tecnos.
DEBUSMANN, Bernd Jr. (2025), "Estados Unidos extiende al Pácífico su operación contra presuntas narcolanchas con dos ataques que dejan cinco muertos", *BBC News Mundo*, 22.10.2025. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/articles/cgjd5qzn6l3o
FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico Aznar (2018), "El mundo de la posverdad", *Cuadernos de estrategia*, (197), Madrid, Ministerio de Defensa: Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 21-82. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6518645
FERRARIS, Mauricio (2017), *Posverdad y otros enigmas*, Madrid, Alianza Editorial.
FOUCAULT, Michel (2005), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
FRIEDMAN, Jeffrey (2023), "Post-truth and the epistemological crisis", *Critical Review*, 35 (1-2), pp. 1-21. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08913811.2023.2221502
HORKHEIMER, Max, ADORNO, Theodor W. (2016), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta.
HUMANITY PLUS (2025), "Mission". Disponible en: https://www.humanityplus.org/
KITCHER, Philip (2021), *El avance de la ciencia*, México, UNAM.
KOZLAREK, Oliver (2014), *Modernidad como conciencia del mundo. Ideas en torno a una teoría social humanista para la modernidad global*, México, Siglo XXI-UMSNH.
KOZLAREK, Oliver (2025), "What's left? La izquierda como 'optimismo social'", *Devenires*, (52), pp. 81-110. Disponible en: https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/1024/797
LEMUS, Rafael (2021), *Breve historia de nuestro neoliberalismo. Poder y cultura en México,* México, Debate.
LINARES SALGADO, Jorge Enrique (2018), "Hacia una crítica neuroética del mejoramiento moral", in *Ética y neurociencias. La naturalización de la filosofía moral*, P. E. García Ruiz, R. E. López García & P. E. Santamaría Cruces (coords.), México, UNAM, pp. 13-31.
NAVARRO, Alberto (2022), "Posverdad, medios de comunicación y poder. Una problemática para las humanidades", *Comunicación y Hombre*, 18, Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, pp. 147-162. Disponible en: https://comunicacionyhombre.com/article/posverdad-medios-de-comunicacion-y-poder-un-problema-para-las-humanidades/
OXFORD UNIVERSITY PRESS (2025), *Oxford English Dictionary*. Disponible en: https://www.oed.com/?tl=true
PÉREZ TAMAYO, Ruy (2017), *La estructura de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
POPPER, Karl (2017), *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
PRIGOGINE, Ilya (2009), *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona, Tusquets.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014), *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: https://www.rae.es/
RENDUELES, César (2014), "Slavoj Žižek. Verdad y emancipación en la era posmetafísica", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica,* 47, Madrid, Universidad Complutense, pp. 259-280. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/45811
SAUSSURE, Ferdinand de (2001), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
TODOROV, Tzvetan (2012), *Los enemigos de la democracia*, México, Galaxia Gutenberg.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

WALLERSTEIN, Immanuel (2005), *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, México. Siglo XXI.
ŽIŽEK, Slavoj (2009), *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós.
ŽIŽEK, Slavoj (2018), *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International